

Nos han robado la ternura

BELÉN VARELA*

Señoras y señores del jurado, presten atención,
nos han robado la ternura, la han violado en nuestras narices,
la han magullado, estrujado, han hecho de ella
cuantiosa desgracia, para hacerla suplicar y arrastrarse.

En los burdeles en donde hombres ebrios de soledad
calmaban las llagas relamidas de sus vidas
con glúteos sin género que escondían sus historias
en tangas adoquinadas y sudadas,
se ha manifestado una peste,
la ternura también ha sido aniquilada.
Y ningún nocturno ha podido con tan sórdida noticia,
se fugaron a la vida diurna,
a transgredir la alegría, la cólera y el llanto,
porque la ternura se escapó de sus genitales.

El deseo entre otras tantas derrotas, nos ha devorado,
autoflagelarse ha parecido calmante,
pero la ternura nos causó diabetes, sida, y cáncer,
y todas las heridas se han coagulado,
pudriendo la carne que vacilaba amorosa
en tardes mohosas, calurosas, llenas de brazas a carbón
con maduros, chuzos, y choclos dispuestos a las esquinas,
a calmar las vísceras dolientes de la sobriedad.

La ternura se llevó el chantaje de los vendedores de caramelos,
de los migrantes llorones, de los niños y niñas
a quienes se les robaron la infancia
y empezaron a dar de lactar a otros niños llenos de polvo.

¿Qué será de nosotros sin la ternura?

Las calles pavimentadas dos cuadras nos han dejado,
muelas con caries, bocinazos, insultos y multas,
con algunas algarabías y ratas.

La ternura nos confesó muy pocas cosas,
de su boca sin alma palpitaban oraciones cortas,
la más común de sus poesías era:
despacio porque me duele.

Incluso la ternura era penetrada sin pena,
muda a bofetadas, silenciada a amenazas.

Es entendible que la ternura haya decidido morir,
pero encontrar su figura helada solo nos decapitó en pensamiento.
La ternura era solo eso, ternura en cada molécula,
y solo algún maldito podía quitarnos la ternura,
porque sin ternura no nos queda nada,
nos volvemos carnes fileteadas, carbonizadas,
fritadas y atravesadas por un palo.

Sin ternura, nos es igual comer cerdo o vaginas, pollo o penes;
es un detalle menor si la prostituta tiene veinte o tiene once.

La ternura ha sido encontrada en una esquina del centro,
rodeada de cintas y papel periódico,
cubierta de colillas de cigarrillo,
en donde solo niños sin madre, la lloran;
en donde solo perros sin dueño, la extrañan;
en donde solo hombres y mujeres sin amor, la sueñan;
en donde solos seres sin pecado, la imaginan;
en donde solos aquellos que no son, desean ser. 🐾

* **Belén Varela.** Estudiante de la escuela de Literatura en la Universidad de las Artes de Guayaquil. En su trayecto por el colegio descubrió el gusto y el amor por la escritura, desde el 2019 estudia Literatura. Es amante de los viajes a la playa y los paseos por el parque. A finales del 2020 participó en un recital online por la lucha del agua y las medidas mineras en Fierro Urco.